

El Hermano universal (1858-1916)

Fue en el Rastro de Madrid, una mañana de sábado de 1981, cuando oí hablar por primera vez de Carlos de Foucauld. Unas Hermanitas de Jesús vendían iconos fabricados por ellas mismas. Me acerqué sorprendido por su manera sencilla de estar entre tanta gente. Me hablaron del icono, pero también del "Hermano universal". Desde entonces su espiritualidad, su forma de vida, ha sido un referente para mi vocación cristiana en el seguimiento de Jesucristo Crucificado y Resucitado.

Pues bien, así, sin apenas ser notado; sin hacer ruido, como con zapatillas de andar por casa, Dios nos ha regalado la persona del hermano **Carlos de Foucauld**. Un verdadero icono del amor de Dios al mundo, un mundo que ha brotado de sus entrañas, que ha sido creado por amor y que la expresión máxima de ese amor ha sido revelada en Jesucristo.

Carlos de Foucauld será beatificado el 13 de noviembre, aunque bien es verdad que este proceso se ha venido fraguando en el corazón de quienes han conocido su reciedumbre y hondura humana y divina desde los primeros momentos de su muerte.

Para el hombre y la mujer de hoy, en pueblos y ciudades, tan necesitados de testigos creíbles del Evangelio, de referentes honestos y transparentes, limpios de corazón, alentadores de la esperanza, apasionados por Dios y por los pobres, amantes de la no violencia, defensores de la dignidad de la persona, buscadores, junto con sus hermanos y hermanas, de sentido para la vida desde el deseo de Dios... testigos que corran riesgos por amar hasta el extremo, Carlos reúne el perfil de un hombre lleno de Espíritu Santo y contribuye a que la ilusión se imponga al dolor o de que el anuncio de belleza y hermosura de Dios cicatrice las heridas de la injusticia y la soledad.

Carlos de Foucauld encuentra al Dios cercano en **Jesús**, el Obrero Evangélico, el carpintero de Nazaret, su Bienamado Hermano y Señor. Jesús le conduce al Padre por la fuerza del Espíritu y puede decir: "Porque Tú eres mi Padre" y en quien se confía plenamente. Para dar sentido a su vida había una sola realidad: la imitación de Jesucristo pobre, en Nazaret, en el Calvario.

Acepta ser ordenado sacerdote a los 43 años, para llevar a Jesús a los hombres más abandonados. "Debo ir hacia las almas más enfermas, hacia las ovejas más abandonadas. Ese divino banquete, del que ahora soy ministro, no es para presentarlo a los hermanos, a los familiares, a los vecinos ricos, sino a los que renquean, a los más ciegos, a los más pobres, a las almas más abandonadas, a los que no tienen sacerdotes". (Carta al P. **Caron**)

Su pasión por la Trinidad Santa le lleva a una verdadera comunión y fraternidad universal "todo lo veo a la luz de la in-

mensa paz de Dios, de su dicha infinita, de la gloria inmutable de la bienaventurada y siempre tranquila Trinidad. Todo se pierde para mí en la dicha de que Dios es Dios" (LCH 15 de Julio 1904). Se le llamará "el Hermano Universal". Un hermano que descubrirá la fuerza de lo pequeño como el pequeño fermento de levadura en la masa del mundo, desde la aceptación humilde de lo real con todos sus fracasos y limitaciones. La sencillez, el no hacer alarde de ninguna gloria de este mundo, sino de la Gloria de Dios, nos muestra un discípulo de Jesucristo de verdad. En él tomará rostro el himno cristológico: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios" (Flp 2).

Hoy la Iglesia se siente ayudada por este carisma en la tarea de escuchar nuevas realidades, de ser creativa en su urgencia misionera, en poner horizonte y andamios de esperanza en el corazón ajado de toda criatura de esta tierra.

Hoy necesitamos, y Carlos nos ayuda a ello, ser, más que nunca, luz y sal de la tierra. Ser conscientes de nuestra vocación y misión, porque ya somos sal y luz, porque hemos "gustado internamente" de quien es la Luz. La sal y la luz que nuestra sociedad necesita habrá de ser como una pequeña lámpara, una "minoría" caminando con una sociedad y una cultura que vive en la indiferencia hacia Dios. Ya no valen modelos de restaurar el pasado, sino mirar amorosamente a nuestros hermanos y hermanas sin caer en fatalismos o desánimos. La presencia -porque no se ama lo que no se conoce-, la cercanía, la amistad, el diálogo, la misericordia, la opción por los empobrecidos con rostros de carne y hueso, cuerpos doloridos y debilitados de tanto caminar cuesta arriba con el desventajado carro de la vida, el asidero fuerte a la oración, la adoración y la contem-

plación como un "tratar de amistad con Dios", la experiencia del amor a la Eucaristía vinculada en todo momento a la vida, "Cuerpo entregado y Sangre derramada", serán ejes diamantinos en la espiritualidad de Carlos de Foucauld.

Me refiero y subrayo especialmente la Eucaristía como fuente de entrega y amor con y para los pobres. La Eucaristía se convertirá para Carlos en un medio esencial en su apostolado. "La Eucaristía es el misterio de la entrega, del don de Dios, lo que nosotros tenemos que aprender a dar, a darnos nosotros mismos, pues no hay verdadero don mientras no se da uno mismo" (Cf. A. **Gilbert Lafon**, *Echos des entretiens de l'abbé Huvelin*, París, 1917, p. 62).

En estos días en España se está regularizando la presencia de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes. Una realidad que en algunos ámbitos inquieta. La humanidad de Carlos de Foucauld nos aviva el rescoldo de nuestra alma para articular la aco-

De Foucauld con su testimonio nos hace tomar conciencia de que somos y estamos convocados a vivir en una Iglesia misionera



JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA
Vicario general de la diócesis de Getafe

gida, la escucha y el diálogo interreligioso. Disponer los oídos del corazón a la "escucha del sufrimiento del mundo". Así se expresaba desde su encarnación con el pueblo de Beni-Abbés: "Quiero acostumbrar a todos los habitantes cristianos, musulmanes, judíos o idólatras a mirarme como su hermano, el hermano universal. Comienzan a llamar a esta casa "la fraternidad", (*aljaoua* en árabe), y me resulta muy amable" (LMB, enero 1902). Instala en la "fraternidad" un cuarto para viajeros pobres. "Los pobres tienen aquí un amigo, y no sólo los pobres, sino todos los hombres... todos los días hay huéspedes, a quienes hay que dar cena, cama y almuerzo. Esto no ha estado nunca vacío... Tengo entre sesenta y cien visitas diarias". Él predicaba el diálogo entre las religiones y hoy representa un puente entre las culturas cristiana y musulmana. Somos conscientes de que la verdad de Dios en Jesucristo nos anima a considerar a las demás religiones como instrumentos de salvación de Dios para esos hombres y mujeres; valorar las luces que llegan de las demás religiones.

No ha cesado de dar fruto

Carlos optó libremente, después de muchas búsquedas, por vivir con los Tuareg, habitantes de Argelia, y allí, entre ellos, murió, al igual que el grano de trigo que cae en tierra, y pasado el tiempo, el tiempo de Dios, germina. A los pocos días de la muerte de Carlos, se encontró, a unos metros de donde fue asesinado, su pobre custodia, con la Hostia, casi recubierta de arena. Esta custodia que se arroja a un lado durante el saqueo, es una imagen de toda la vida y la muerte de Carlos de Jesús. Quedó sepultado como el grano que se siembra en el surco de la vida, y que no ha cesado de dar, humildemente, frutos.

Hoy su vida y su testimonio cristiano nos aportan credibilidad evangélica, audacia en la fe, sencillez, humildad, honradez; nos aporta paz porque nos hace ver, con los ojos del corazón, que en toda tarea misionera siempre contamos con un aliado y es la presencia amorosa de Dios en el corazón de todo hombre y mujer que habita en esta tierra. Su testimonio nos hace tomar conciencia de que somos y estamos convocados a vivir en una Iglesia misionera.

Su carisma fue el de "gritar el Evangelio con toda la vida", al "modelo" único de Jesucristo Salvador, ir a las raíces de la misión, que es lo que hace que la Iglesia tenga una existencia en verdad salvadora y liberadora.

Carlos de Foucauld supo encarnar: que la misión es una forma de vida, no una estrategia; que ese modo de vivir es consecuencia de la experiencia cristiana de Dios y cómo esa experiencia, si es auténtica, nos guía y acompaña a servir a nuestro prójimo custodiando la vida de nuestros hermanos y hermanas más débiles.

Bendita seas, Trinidad Santa, por Carlos de Foucauld, quien nos ayuda a comprender y a poner en estado de misión nuestra vida enraizada y fundamentada en Jesús de Nazaret y en su Evangelio.

Para un acercamiento al humor de Jesús y del Nuevo Testamento



EL HUMOR DE JESÚS Y LA ALEGRÍA DE LOS DISCÍPULOS

Eduardo Arens

144 p gs., 10e

La primera parte de estas páginas es el resultado de una lectura de los evangelios en clave de humor no buscando doctrinas, sino tratando de descubrir el posible sentido del humor de Jesús. En un segundo momento, esta lectura inicial se amplía y nos preguntamos más allá de Jesús, por el espíritu del humor en el cristianismo. Así es como en esta parte se centra en la alegría y en la vida del cristiano a la luz de los testimonios del Nuevo Testamento.



C/ Impresores 15, Urb. Prado del Espino.
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
Tel.: 91 422 88 00 • Fax: 91 422 61 17 • ppccedit@ppc-editorial.com
Pedidos en Tel.: 91 428 65 90 • buzonppc@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com